

## PRÓLOGO

Al escribir esta *Noticia*, el autor se ha propuesto tres cosas: rectificar los considerables errores cometidos por los biógrafos de Boccherini y añadir a los hechos ya conocidos otros que lo son en menor medida o en ninguna; reivindicar a un compositor célebre cuyas obras, hijas del genio, llegaron a ser modelos de gracia, de sensibilidad y del gusto; por último, ofrecer a la admiración de los aficionados un catálogo razonado y completo de las obras que integran la amplia producción de Boccherini.

Esta tercera y última parte no es la que menor esfuerzo ha precisado. ¡Qué músico, habiéndose ocupado seriamente de bibliografía musical, no se ha lamentado de los errores que proliferan en las colecciones biográficas al enumerar las obras de cada compositor! Omisiones, dobles entradas, errores de atribución, suposiciones, se acumulan en razón misma del mérito de las obras que, expuestas sin defensa a la especulación comercial, se disfrazan y travisten de mil maneras, tantas como señuelos se tienden a la pública credulidad. De ahí esos títulos engañosos que presentan como original una obra que no lo es; que le asignan una numeración inexacta cuando no completamente imaginaria, o que sitúan bajo la égida de un nombre recomendable las producciones de un desconocido rapsoda<sup>1</sup>. Añádase a estas incesantes causas de error e incertidumbre la obstinada ausencia de cualquier fecha en las ediciones, la escasez de bibliotecas y la insuficiencia de las mejor dotadas, y se juzgará si esfuerzo humano alguno sería capaz de triunfar sobre tal desorden, entre la inmensidad de obras musicales acumuladas tras dos siglos.

Pero lo que parece imposible para una bibliografía general deja de serlo para una de índole particular, en la que la exactitud debe observarse con rigor. Por ello sería deseable que los músicos instruidos emprendieran, según sus inclinaciones, el lugar en el que habitan y los recursos disponibles, la tarea de completar las biografías de los compositores de mayor celebridad (sobre todo de aquellos cuyas obras han ejercido un influjo notable sobre el progreso en la música, y están por ello destinados a sobrevivir a su época y a interesar a los estudiosos de cualquier tiempo), de completar, decimos, estas biografías de los más célebres compositores: — mediante una enumeración cronológica de cada una de sus obras, de las ediciones y cualquier género de

---

<sup>1</sup> Efectivamente, en el catálogo elaborado por Picquot al final de su libro se muestran numerosos ejemplos de todas estas prácticas, puestas de manifiesto con tenacidad y rigor. [En lo sucesivo, nuestras notas conservan esta tipografía, y están precedidas por el correspondiente ordinal, que forma una serie desde el 1 hasta el 65].

reproducción de que han sido objeto, así como de las atribuciones falsas y dudosas a que han dado lugar; — mediante la relación de las bibliotecas públicas o particulares que custodian los manuscritos originales, las obras inéditas o aquellas de gran rareza; — finalmente, mediante una apreciación crítica y sucinta, destinada a ilustrar al aficionado sobre el mérito de cada una y a orientar su elección.

Resulta evidente la utilidad de semejantes trabajos, ejecutados con talento y competencia. Ya el editor André, de Offenbach, poseedor de la colección más interesante de manuscritos originales de Mozart, ha publicado, hacia 1828, un catálogo temático de las obras de este ilustre maestro. Lamentablemente, ha estimado procedente excluir las obras de juventud del autor y comenzar su relación a partir de 1784<sup>(1)</sup>, de suerte que se aprecia en su trabajo una notable carencia para quienes desearían seguir el progreso de este maravilloso genio y apreciar el desarrollo de sus diversas fases. Tal como es, no obstante, y a pesar de algunas críticas que podrían hacersele, este catálogo resulta de gran interés, y muestra de cuánta utilidad resultarían investigaciones similares sobre la obra de los compositores de mayor renombre, principalmente en lo que atañe a su producción instrumental.

Movido por esta convicción, y asistido antes por su empeño que por sus fuerzas, el autor de la *Noticia sobre Boccherini* no se ha limitado a elaborar un catálogo cuya exactitud supla cuanto tiene de defectuoso a otros respectos; procurando poner en práctica las ideas enunciadas más arriba, ha creído conveniente documentar cada obra con observaciones bibliográficas, históricas o críticas, de suerte que sea posible apreciar con mayor facilidad el espíritu y la idea con que sería deseable que se concibieran los catálogos de los grandes autores.

Ojalá este ensayo, a pesar de sus imperfecciones, encuentre imitadores y estimule el celo de otros más instruidos y capaces. Y pueda, asimismo, hacer que los aficionados y artistas vuelvan a apreciar una música sencilla, inocente y melodiosa, emanada de las más puras fuentes del sentimiento y la inspiración. No otra recompensa ambiciona el autor.

---

<sup>(1)</sup> En la *Revue Musicale* de M. Fétis de 1835, se incluye una lista cronológica de las obras de Mozart, desde su más tierna infancia hasta su muerte. Esta lista se acompaña de interesantes notas sobre ambos períodos, el anterior y el posterior a 1784. [En lo sucesivo, las notas de Picquot conservan esta tipografía, y están precedidas por un ordinal, entre paréntesis, normalmente un 1 o un 2].

# NOTICIA DE LA VIDA Y OBRA DE LUIGI BOCCHERINI SEGUIDA DEL CATÁLOGO RAZONADO DE TODAS SUS OBRAS, TANTO PUBLICADAS COMO INÉDITAS

## I

La música instrumental destinada a la cámara, aquella cuya ejecución está confiada al violín y a los instrumentos de su familia, data en realidad de finales del siglo XVII. No quiere decirse que anteriormente este género de música no fuera cultivado, o que no hubiera experimentado progreso alguno por falta de maestros competentes; sin duda que no es el caso. Pero es preciso señalar que, hasta la aparición de Corelli<sup>(1)</sup>, nada en las obras de aquellos que le precedieron o de sus propios coetáneos hacía presagiar la acertada dirección que éste tuvo la gloria de imprimir a su arte. Superior a los maestros de esta época por su saber, su ejecución, y el pensamiento que todo lo engrandecía, se erigió en jefe de escuela con su inmortal Opus 5, abriendo nuevos caminos por los que le seguirían con entusiasmo discípulos dignos de transmitir sus preceptos y de continuar la revolución que tan felizmente había comenzado. Tras este ilustre reformador vino Tartini, compositor tan notable como gran violinista, cuyas obras plenas de genio e invención contribuyeron tanto como las lecciones del maestro a afirmar y extender las conquistas de la escuela instrumental. Los alumnos de estos dos grandes artistas, Geminiani, Locatelli, Somis, Nardini, Pugnani, Domenico Ferrari y muchos otros, contribuyeron a la gloria de esta escuela y prepararon la memorable época de la que Viotti llegó a ser posteriormente sublime personificación.

A pesar de ello, debe reconocerse que por muy influyentes que fueran las obras de estos virtuosos sobre el gran movimiento operado en la música instrumental hacia la segunda mitad del siglo XVIII, por muy poderoso que fuera el impulso que le imprimieron, apenas llegaron a entrever los altos destinos a los que debía elevarse su arte. Preocupados únicamente por los progresos del violín y de los medios para agilizarlos, concibieron sus composiciones exclusivamente para este fin; al estar sus ideas constreñidas por este restringido límite que no supieron franquear, no

---

<sup>(1)</sup> Su primera obra: *XII Sonate a tre, due Violini e Violoncello, col Basso per l'organo*, fue publicada en Roma en 1865; la quinta, su obra maestra, en 1700.

imaginaron ninguna de las ingeniosas combinaciones de instrumentos en las que cada parte concertante se suma al interés del discurso musical, le da forma y espíritu, hace posibles todas las escenas, los sonidos, las vívidas descripciones, y transporta al oyente al infinito mundo del ideal.

A otro, a Boccherini, estaba reservado el honor de proyectarse más allá y de descubrir el vasto e inagotable campo en el que logró sus primeros laureles. Es la llama de este admirable genio la que alumbra los desconocidos caminos por donde marcharon con prontitud, con paso tan firme como seguro, Haydn, Mozart y Beethoven, divinos modelos de una perfección tal que no es esperable alcanzar<sup>2</sup>.

Así pues, el creador del trío, del cuarteto y del quinteto ocupa con sobrados títulos un lugar entre estos maestros del arte. Los biógrafos de todos los países se han inclinado a rendir homenaje al genio de este gran artista; todos han hablado de sus obras y de su legitimidad a una inmarcesible fama con un talento y una encendida convicción tales que sería temerario alzar la voz tras ellos, si el amor a la verdad no constituyera en deber suplir sus omisiones y rectificar los errores que involuntariamente han cometido.

---

<sup>2</sup> Será una constante del pensamiento de Picquot la consideración de Boccherini como precursor y, una vez olvidado, su reivindicación como uno de los “clásicos”, junto a los principales representantes del clasicismo vienés.